

## HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO (1884-1946)

Maestro, filósofo, humanista y literato dominicano. En México, es ampliamente recordado por sus aportaciones a la cultura y, particularmente, por el impulso que dio al *Ateneo de la Juventud* de 1909. Alfonso Reyes lo llamaba “el Sócrates de nuestro grupo”.

En 1905 publicó, en la Habana, su primer libro, *Ensayos críticos*. Un año después llegó a México. Trabajó como periodista en el puerto de Veracruz y después como redactor en *El Imparcial* y el *Diario* en la ciudad de México hasta 1907. Esto le permitió



relacionarse con escritores, artistas y los jóvenes que comenzaban a brillar por sus publicaciones en la *Savia Moderna* (Antonio Caso, Alfonso Cravioto, Jesús T. Acevedo, Alfonso Reyes, entre otros). Se graduó como doctor en Filosofía y Letras y organizó, junto aquellos jóvenes, la Sociedad de Conferencias (el antecedente del Ateneo de la Juventud). Desde aquí, su voz y pluma lanzaron críticas muy puntuales al dogmatismo y cerrazón del positivismo, lo cual, hizo eco en el espíritu de los ateneístas y los muros académicos.

A raíz de la decadencia de la dictadura porfiriana, del estallido de la Revolución Mexicana y de la profunda crisis social por la que atravesó la vida nacional, el dominicano vio un momento formidable para forjar un carácter propio, una vida nueva de México. Con este sentido, en *Utopía de América*, rescata la herencia más valiosa, pero la más empobrecida del país (la herencia indígena) y la conjuga con los rasgos coloniales (ej. el barroco arquitectónico) para proyectar un sincretismo cultural. Así, pues, puso sobre relieve los instrumentos que darían luz a ese carácter propio: la cultura y el nacionalismo. La cultura –dice– no de diletantes exclusivistas, sino la cultura social, aquella ofrecida y dada a todos y organizada “en el aprender hacer”. El nacionalismo, no político, sino espiritual, como una defensa genuina de los pueblos contra la uniformidad amenazante. Estas nociones –que bien responden a la necesidad y circunstancia mexicana– no se inscriben de manera aislada, sino que se extienden hacia toda América y, a la vez, rescatan los rasgos que sólo la cultura puede hacer florecer para unir a los pueblos entre sí (la historia, la vida política y la intelectualidad) para conformar lo que llamó: *magna patria*.

La obra de Henríquez Ureña se caracteriza –en cuanto sus aspectos formales- por un lenguaje depurado y accesible; en lo tocante al humanismo, por una desasosegada meditación sobre la existencia humana, particularmente la del americano; en lo relativo a la cultura, por su simbolismo y sentido socialista (en la última etapa de su vida); y en lo que corresponde a sus trabajos críticos, por su erudición y sensibilidad, pero siempre sobre la línea del análisis objetivo.

Henríquez Ureña pasó sus últimos años en Argentina, tras un breve paso por su natal República Dominicana.

Entre las principales obras de Henríquez Ureña destacan:

*-Nacimiento de Dionisios, 1916*

*-La utopía de América, 1925*

*-Seis ensayos en busca de nuestra expresión, 1928*

*-La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo, 1936*

*-Sobre el problema del andalucismo dialectal de América, 1937*

*-Historia de la Cultura en la América Hispana, 1947*